

**LOS NOVIOS**  
de Alejandro Manzoni

**Abundo, Cristóbal y Borromeo:  
Tránsito desde la Tierra hacia el Cielo.**

**Introducción**

En este trabajo, preparado en la Cátedra de Literatura Italiana II, nuestra línea de análisis se centra en los tres personajes pertenecientes al clero: Don Abundo, Fray Cristóbal y el Cardenal Borromeo.

Tras habernos detenido en el análisis de cada uno de ellos en particular, intentamos rescatar un denominador común, a partir del cual planteamos las diferencias y semejanzas.

A primera vista, vislumbramos que se puede establecer una gradación entre los personajes. Dicha gradación no es ingenua ni está ceñida estrictamente a los personajes, sino que a partir de ellos se extiende a su funcionalidad dentro de la novela.

Entonces, a través de un rastreo, nos proponemos mostrar esta gradación.

La novela presenta como constante un juego biplánico, en el que se establece una relación entre cielo y tierra. Es posible identificar a cada uno de los personajes con una de estas esferas, del siguiente modo:

- Don Abundo ..... plano terrenal
- Fray Cristóbal ..... región intermedia
- Cardenal Borromeo ..... plano celestial

Además, podríamos caracterizar esta relación como dinámica, en el sentido de que ambos planos pueden distanciarse (Abundo-Borromeo); imbricarse (Cristóbal); acercarse (Cristóbal-Borromeo); privilegiarse uno en detrimento del otro...

Ahora bien, esta identificación no es arbitraria, sino que responde al modo de presentación y a la caracterización de los personajes dentro de la novela.

Don Abundo aparece teniendo como marco la naturaleza. En un primer momento está solo y en esa soledad se refleja su egoísmo, la concentración en su propia persona y el condicionamiento de su actuar respecto de sus intereses y conveniencias. Asimismo, la aparición del elemento humano presenta rasgos negativos: el contacto con el prójimo le provoca miedo y nos revela su cobardía.

Cristóbal, desde un principio, a diferencia de Don Abundo, aparece rodeado de mendigos, lo cual nos habla del tipo de vínculo que establece con el otro: de entrega, solidaridad, misericordia.

En la presentación de Borromeo, el marco de influencia del personaje adquiere dimensiones más amplias: ya no son un par de bravos, ni un grupo de mendigos, sino el pueblo todo que, gozoso, participa de la llegada del Cardenal. Como ya hemos señalado, con el Cardenal Borromeo, estamos en el plano celestial y por lo tanto, cabe deducir que no tenemos que ajustarnos al

personaje en tanto cardenal, sino que en realidad simboliza la caridad cristiana. Prueba de ello es el repique de campanas que preludia su llegada:

"[...] Púsose a escuchar con más atención, y conoció que era repique de campanas, que de cuando en cuando repetía el lánguido eco de la montaña, o se confundía con él. De allí a poco oyó otro repique más cercano, y luego otro y otro.[...]" (1)

A diferencia de Don Abundo, que aparece en un primer momento solo y luego se le suman los bravos, Borromeo surge como epicentro en medio de una multitud alegre, por poder participar de la gracia emanada de su figura:

"[...] En esto apareció el cardenal, o, por mejor decir, la muchedumbre.[...]" (2)

En cuanto a las caracterizaciones, en el caso de Don Abundo, la asociación con lo terrenal está vinculada con lo grotesco, que se manifiesta a través de lo inferior-material y corporal. Resulta muy ilustrativa, en este sentido, su afición al vino, alejada de toda connotación religiosa.

En Fray Cristóbal, el plano terrenal se revela en su espíritu apasionado, vehemente, es decir que aún en este aspecto supera lo grotesco y lo eleva sobre Abundo. Por otro lado, no se limita a lo terreno, sino que se proyecta a la esfera celestial, a través de su espíritu de sacrificio, acercándose, de esta manera al Cardenal Borromeo.

Finalmente, con el Cardenal, ascendemos aún más, alcanzando la sublimación e instalándonos definitivamente en el plano celestial.

La gradación se revela, asimismo, en el hecho de que Don Abundo aparece como un personaje

desmembrado, debido a que lo conocemos a través de sus dos caras, las que lejos de ser coherentes, muchas veces se contraponen. A partir de esta doble perspectiva -pensamiento/acción-, el personaje se vuelve más complejo, es decir, se duplica. Creemos relevante el hecho de que estas dos facetas se muestren paralela y simultáneamente, pues contribuye a reforzar el contraste.

En el caso de Fray Cristóbal, la contradicción está centrada en el plano interno, concretamente en la dualidad de su carácter, traducida en la pugna entre su esencia religiosa y su apasionamiento. No obstante esto, a diferencia de Don Abundo, la tensión no se da entre el plano interno y externo. Entre su sentir y su obrar hay coincidencia, sus pensamientos se nos expresan como en Don Abundo, pero sin oponerse a la acción. Así vemos que, desde el punto de vista de la integridad, representa una evolución respecto de Don Abundo.

En lo que se refiere al Cardenal Borromeo, se da una fusión entre los pensamientos y el actuar, de modo que ni siquiera es necesario poner de manifiesto su cara interna: no lo conocemos por medio de sus pensamientos, sino a través de sus actos. Hemos llegado a la integridad total del personaje.

Teniendo en cuenta estas premisas, focalizaremos la atención en la **funcionalidad** de cada uno de los personajes, en relación con las alternativas de la pareja protagónica.

En este sentido, Don Abundo es quien desencadena la historia, desde el momento en que crea el conflicto y provoca la separación de los novios.

Cristóbal, en cambio va a ser quien se encargue de limar las brechas abiertas por Don Abun-

(1) - Manzoni, Alejandro, *Los Novios*. México, Porrúa, 1990, pág. 194.

(2) - *Ibidem*, pág. 227.

do; pues hace las veces de "personaje auxiliar". Es el que secunda y ayuda constantemente a los novios.

Abundo y Cristóbal son los que se relacionan más directamente con la pareja y participan de una manera activa para separarlos y unirlos respectivamente. Ambos son presionados por Rodrigo:

- Abundo para evitar el enlace;
- Cristóbal al ser trasladado a Rímini por influencia de Don Rodrigo, no puede seguir ayudando a la pareja.

Por lo tanto, estos dos personajes, al estar coartados por el peso de dicha presión, no pueden lograr lo que si logra el Cardenal Borromeo, es decir, un cambio real en la situación. La relación del Cardenal con los jóvenes es sólo indirecta, pero paradójicamente es la que contribuye a la unión definitiva, mediante la conversión del Anónimo. Borromeo al ser representante del estado más elevado de la escala, es el único que está en condiciones de sobreponerse a Don Rodrigo, a través del Anónimo. Cristóbal, en cambio si bien tuvo la oportunidad de acercarse a Don Rodrigo en el banquete, no logra revertir su actitud: este hecho nos confirma que Fray Cristóbal participa de lo celestial en un grado atenuado.

Don Abundo, limitado a un nivel terrenal, opta por desentenderse de toda decisión que implique un cambio en el rumbo de las amenazas de Don Rodrigo. Paradójicamente será él -Don Abundo- el encargado de bendecir la unión de Renzo y Lucía. ¿Habrá en ello un intento de

reivindicar al temeroso y egoísta sacerdote?

### Conclusión

A partir del rastreo realizado, creemos estar en condiciones de confirmar la hipótesis esbozada en la introducción. En efecto, hay una relación gradual entre los personajes trabajados, que se ve ratificada por el orden de aparición de éstos en la obra. Podríamos pensarlo en estos términos:

- Abundo está presentado mediante una exageración de todos los rasgos que lo vinculan a la esfera terrenal; de allí su absurdo, su grotesco...
- Cristóbal, por pertenecer a la región intermedia, aparece descrito de una manera más equilibrada.
- En cuanto al Cardenal Borromeo, Manzoni también se vale de una exageración para su caracterización: por eso resulta ser la encarnación de la santidad.

No creemos que sea ingenuo el hecho de presentar a Don Abundo y a Borromeo por medio de la misma técnica -la exageración-. Pero los resultados difieren, pues de su aplicación en el primero, deriva la caricaturización y en el segundo, nos conduce a la sublimación.

Es posible deducir, entonces, que la gradación que representa el hilo conductor de nuestro trabajo, no abarca a un personaje más que a otro sino que se establece de manera proporcional e implica una inversión: Cristóbal nos permite el pasaje de un Abundo a un Borromeo, que si bien son antitéticos, cada uno en su esfera, tiene exactamente la misma carga.

*Sonia Jostic  
Alejandra Lamberti  
Josefina Giuffré  
5to. Año - Letras.*